

Prólogo

CHRISTIAN RIOS

Hoy, domingo 30 de agosto, decidí escribir el prólogo del presente volumen. Es un día en que el reporte sanitario del Ministerio de Salud, indica que durante la jornada se confirmaron 7.187 nuevos casos de COVID-19 y 104 fallecidos, en tanto la suma total de positivos y decesos asciende a 408.426 y 8.457, respectivamente. El dato más alentador, y muchas veces el menos observado, es el de 294.007 personas dadas de alta.

Ya pasaron cinco meses desde el primer caso en Argentina y hace dos días el Presidente anunció la continuidad -con algunas modificaciones- de las medidas sanitarias implementadas a partir del 20 de marzo.

En el día de hoy, ya no se escuchan aplausos al personal de la salud, y los significantes “quedate en casa” o “nueva normalidad” no resuenan como en los primeros meses. Más bien, un nuevo signifiante ha sido promovido al cenit del discurso: “convivir con el virus”.

En dicho sentido, poco a poco, la preocupación por el aumento de casos y el posible colapso del sistema de salud, se ha ido tensando en el debate con el deterioro de la economía y las medidas de flexibilización. Punto de discusión que ya se había desarrollado en otros países, pero

que en nuestro caso se instaló fuertemente a principio del mes de julio, cuando vivimos cierta redición -pero con un nuevo sentido- del debate seguridad versus libertad.

Por otra parte, estos meses también configuraron una experiencia intensa entorno de la virtualidad. Las alteraciones introducidas en la vida cotidiana, en las formas del trabajo y la producción, fueron acompañadas por un forzamiento a la virtualidad. Así lo verifica la multiplicación de plataformas virtuales aplicadas a distintos ámbitos: recreación, trabajo, salud y educación, entre otras.

El presente número recoge distintas reflexiones, análisis y experiencias singulares que contienen, en algún sentido, los ejes mencionados. Algunos de los textos toman un tono testimonial y dan cuenta no solo de lo que cada uno ha perdido en el tránsito de esta experiencia, sino también de las respuestas singulares en el registro de la invención.

Otros ubican el acento en la indagación de los efectos de la técnica en la subjetividad, en los cuerpos, en el discurso del amo y en el discurso analítico. En este punto, cabe preguntarse si existen diferencias entre la sesión analítica bajo la modalidad *on-line* y la sesión presencial.

Indudablemente, el debate no está saldado. A lo largo de los diferentes textos, podrán constatar que las opiniones no son concluyentes. Algunas posiciones sostienen que la presencia del cuerpo resulta un punto imprescindible e irremplazable -debido a la consideración de que el cuerpo del analista encarna lo no simbolizado del goce y por ende de la no relación sexual- en la experiencia analítica, en tanto otras ponen el énfasis en el hecho de que la presencia del analista no se traduce necesariamente en la presencia del cuerpo real.

En consonancia con el dossier, en el apartado “Comentario de citas”, encontrarán un pasaje de la célebre entrevista realizada a Jacques Lacan en la Revista *Panorama* (1974). Allí, llama la atención, cierta anticipación Lacaniana del tiempo que nos toca vivir.

En algún punto, los dos comentarios o interpretaciones de dicho pasaje, dan cuenta de la lógica que le permite a Lacan sostener que el discurso científico se encuentra en una posición insostenible y que la única ciencia verdadera es la ciencia ficción.

Por otra parte, en la sección “Psicoanálisis en la línea de fuego”, tres textos transmiten la experiencia de la práctica hospitalaria en tiempos de pandemias. ¿Qué pueden decirnos los colegas que se encuentran en las primeras líneas? ¿Cómo se inserta la práctica analítica en este contexto? ¿Qué dificultades sitúan?

A su vez, ¡no se olviden del arte! Este atraviesa de inicio a fin el presente número. Verán que cada sección contiene una ilustración de Mabel Larrechart, artista nacida en Tres Arroyos, formada en nuestra querida Universidad Nacional de La Plata, y quien reside actualmente en la ciudad de México.

Hay que decir, que estas ilustraciones son el fruto de un trabajo -“Tiempos inciertos, intercambios desde el encierro”- realizado en el marco de la pandemia y que nos permite pensar la función del arte en la civilización.

Desde una perspectiva distinta, Lolo Micucci -músico y compositor- nos brinda su mirada sobre la grave crisis por la que atraviesa el colectivo de artistas, al tiempo que reflexiona y nos cuenta su forma de sobrellevar el proceso creativo en medio del aislamiento.

También en la sección “Literatura” encontraran una serie de poemas, en este caso de la pluma de dos colegas: Tamara Sparti y Brígida Griffin.

Hoy, un día frío y soleado de agosto, mientras escucho la radio, llega el momento de concluir -a partir de este prólogo a título de punto de capitón- con este volumen. Pero, aun habiendo concluido con nuestro trabajo, sabemos que la experiencia de la pandemia continuara por los menos algunos meses más.

En un principio, con algunos colegas del comité editorial, nos surgía cierta urgencia por dar a conocer estas *conclusiones*, nos interesaba ser

parte del diálogo que hoy por hoy se sostiene en el campo analítico e intelectual. Pasado un tiempo, me convenció la idea de que el verdadero valor de este número se encontrará en su posible atemporalidad.

Habrà un tiempo de espera, un impasse entre el punto final de este volumen y su lectura, entre aquello que fue actual y la actualidad situada en el presente de la lectura. No dejarà de ser una experiencia interesante, tal vez como ninguna otra. Cuando cada lector tenga este material en sus manos, constatarà con el paso del tiempo a su favor, qué pensamos y vivimos en este momento.

Buena lectura.